

Ahora sí es posible la región

José Medina Jiménez

(Diputado del Parlamento de Canarias, PSOE. Concejel del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria)

La condición de diputado al Parlamento de Canarias, comprometido en la consecución de la unidad regional, obliga, al abordar el tema universitario, a una exposición en calma y con la adecuada serenidad.

La Región Canaria es mucho más que una realidad geográfica. El Archipiélago es una realidad política, económica y social, pese a las contradicciones devenida del hecho insular y, por consiguiente, de la dificultad para la correcta redistribución espacial de los servicios dotacionales. La competitividad económica, los desequilibrios sociales, las luchas hegemónicas en las decisiones políticas son nuestros jinetes apocalípticos. Culminar la tarea de construcción de Canarias exige solventar las dificultades paso a paso, sin interrupciones, sin brusquedades, pero, eso sí, no caben ambigüedades ni dudas, hay que afrontarlas de frente y con claridad.

Es un hecho irrefutable la contribución de Gran Canaria en lo económico; sus mayores ingresos tributan al bienestar del resto de las

islas. En lo político, su representación no es proporcional al número de sus habitantes. En lo social, sin embargo, no puede permitirse esta isla propiciar situaciones conflictivas desestabilizadoras de su imprescindible paz social. De entre las demandas sociales, la más sensible, si cabe, es la educativa, pues ataca a nuestro principal recurso: el hombre. Es evidente la no igualdad de oportunidades. El sector más débil en lo económico es el más perjudicado. Los hijos de trabajadores del área más poblada del Archipiélago son los menos beneficiados a la hora de alcanzar los frutos de la enseñanza superior.

Desde mi óptica socialista, los principios de racionalidad en el gasto y el de cada uno según sus necesidades no son contradictorios, sino complementarios. Es, en definitiva, un costo de la realidad de la isla. Se trata de corregir un problema de clases: los más pobres no alcanzan los niveles altos educativos.

La Universidad de San Fernando ha sido dirigida por miopes del devenir histórico. Pretender atender la demanda regional dentro de los límites de un término municipal recrudesció el problema hasta el punto de hacer variar radicalmente el posicionamiento inicial de la izquierda: Universidad única de ámbito regional. El último movimiento del Consejo Social de La



José Medina Jiménez

Laguna hacia el campus de Telde ha sido tardío y torpe. Ya una modificación al Plan General de Las Palmas había calificado de reserva universitaria el campus de San Cristóbal, hace más de diez años, como incitador del crecimiento de facultades humanísticas.

He manifestado en varias ocasiones que ATI no es Tenerife, ATI es un fenómeno político con

éxito, tras algunos fracasos, inducido por una persistente, metódica, sistemática y falaz propaganda basada en la conocida técnica de la «amenaza exterior», la supuesta «amenaza de Gran Canaria sobre Tenerife».

Muchas gentes de Tenerife ven el peligro para La Laguna, no en la Universidad plena o en la reorganización universitaria pretendida por los sectores sociales en el área de más dinamismo y futuro de las enseñanzas superiores. Esta inquietud, entre otras de más alcance político, llevó a la reflexión a Hermoso, hoy prisionero del movimiento reivindicativo que él propició y que a modo de «boomerang» se le viene encima. «Ahora sí» es un afortunado lema que expresa las siguientes ideas:

Ahora sí existe una organización universitaria y se precisa su reorganización.

Ahora sí poseemos una Ley de Reforma Universitaria para encarrilar el desarrollo universitario.

Ahora sí nos hemos dotado de un Parlamento regional donde debatir y mejorar el Plan Universitario, y donde nadie está ausente. ATI, que en la anterior legislatura no se presentó y pudo así eludir su participación directa en las leyes para el desarrollo del Estatuto de Autonomía de Canarias, también está.

Hablar claro

José M. Barrientos

(Ex presidente del Consejo Social de la Universidad Politécnica. Promotor del GIO)

A nuestros hermanos chicos de Tenerife hay que quererlos, pero también hay que hablarles claro. Son como ese hermano pequeño al que con el pesar de tu corazón le tienes que decir algún día de forma tajante: «No, mi niño, eso no lo vuelvas a hacer, que ya te he tolerado bastante hasta hoy».

«La lucha canaria es mano al calzón y a la espalda, genio, destreza y valor, y limpieza en la mirada».

Lucha dentro o fuera del terrero, si; «maniobras orquestadas por control remoto», no. Eso no se puede consentir por más tiempo, ni siquiera a nuestros hermanos chicos de Tenerife.

Hasta el año 1927, Tenerife ejerció su preponderancia sobre el resto de las Islas, porque era la capital del Archipiélago, y ya por aquel entonces sus máximos dirigentes y caciques mostraban a las demás islas su gran afición a la cicatería, como arma principal para mantener la hegemonía. Recuérdese el gran esfuerzo ciudadano de Gran Canaria para lograr que el Instituto de Enseñanza Media no dependiese de Tenerife, y para conseguir la división funcional del Archipiélago en dos provincias.

Hasta el año 1927, repito, el control, aunque remoto, era total en virtud de la capitalidad de Tenerife. Por tanto, su preponderancia sobre el resto de las islas era, hasta cierto punto, justificada.

Desde el año 1927, el «control remoto» ha sido ejercido con maestría, en virtud del poder que supone controlar el sistema de preparación del individuo, es decir, controlar el sistema universitario del Archipiélago.

Por medio de manejar, siempre por el sistema del «control remoto», los resortes a su alcance, Tenerife ha conseguido, hasta la fecha, dominar en el Archipiélago, y así ha logrado mantener a Gran Canaria y al resto de las islas en una carencia universitaria vergonzosa, que ha costado el dinero a muchas familias de todo el Archipiélago que, a lo mejor, ni lo tenían, y que ha retrasado el desarrollo de nuestra región a



José M. Barrientos

cotas de progreso muy por debajo de las conseguidas en tiempo real en el resto del Estado, y no digamos en el resto de la Comunidad Económica Europea.

Y, ahora, nuestros hermanos chicos de Tenerife, a los que, insisto, hay que querer, pero hay que hablar claro, nos querían vender la idea de que su Agrupación Insularista nos iba a apoyar, que iban a hacer causa común con nosotros en el tema de la Universidad, que iban a ser la solución a este maltrecho Archipiélago.

Menos mal que las bases de ese movimiento insularista de Tenerife han hablado claro: a la Universidad de Las Palmas (provincia), ni agua, han dicho, o lo que es lo mismo: a Gran Canaria, que la parta un rayo.

A partir de ahora ya lo tenemos claro: el «control remoto» se intentará ejercer a través de la Universidad, hasta que logremos compensar este desequilibrio aberrante para el resto de las islas. Pero, sobre todo, se intentará ejercer a través de su organización política insularista, a través de esa organización que ha dicho a su líder: de apoyar a Gran Canaria, nada, lo

que importa, es Tenerife. Y ahora ustedes se preguntarán lo mismo que yo: ¿hasta cuándo tenemos los grancanarios, y los que no lo son y viven en esta isla, que aguantar el ser controlados por «control remoto» desde Tenerife? Yo, personalmente, a esta cuestión me respondo que hay que generar, desde la gente del pueblo, desde los de a pie, una conciencia colectiva de Gran Canaria, un movimiento social de defensa real de nuestros intereses como isla, sin olvidar nuestra solidaridad con el resto de componentes de nuestra región y sin olvidar a Tenerife, pero hablándole muy claro a partir de ahora. No crear un partido político, ni una agrupación política, no; de momento, lo que creo que de verdad nos conviene es hablar claro, es dar a conocer los hechos que impiden que, de una vez por todas, los canarios nos entendamos y caminemos juntos hacia nuestro futuro, hacia ese futuro envidiable que algunos tratan de expoliar.

Estoy hablando de un movimiento en el que no importen las ideologías políticas ni los antecedentes del color que sean, hablo de algo en lo que importe únicamente el interés de Gran Canaria y, por lo tanto, de las gentes que vivimos aquí, de algo donde lo único que cuente sea trabajar por Gran Canaria, hacer gestión por nuestra isla. Siempre, y perdonen mi tozudez, sin olvidar al resto de las islas, pero también siempre hablando claro. Diciendo que a Gran Canaria la tienen que dejar caminar, que a esta isla y a sus gentes no se les pueden seguir poniendo trabas, porque ellas son la locomotora de la economía de nuestro Archipiélago, porque aquí no hay cicatería ni hay malas mañas, aquí hay ganas de trabajar, ganas de salir adelante. Aquí hay ingenio, creatividad, arte, entusiasmo. Aquí lo que hace falta es volver a demostrar el día 19 en la manifestación, que también sabemos defender lo nuestro y que, aunque no queremos «gobernar en las calles», como dice el presidente del Cabildo de Tenerife, sí queremos que nuestra gente no tenga que seguir gastando dinero en algo que le corresponde por derecho propio.

A partir de ahora, a nuestros hermanos de Tenerife: «mano al calzón y a la espalda, genio, destreza y valor, y limpieza en la mirada».

El largo camino

Luis Jorge Ramírez

Es interesante hacer la historia de la conquista de «la Universidad plena de Las Palmas», por esa verdad tremenda de «que los pueblos que pierden la historia dejan de ser pueblos y caen en el ostracismo, la ausencia de libertad...»

Por ello es oportuno hacer la historia de cómo y quiénes lucharon en favor de la cultura, que es el escalón fundamental para ser ciertamente libres. ¿Hace falta citar países con materias primas incalculables que arrastran las dolorosas cadenas del más abyecto tercermundismo y, por el contrario, naciones de geografía difícil ostentan los más altos niveles de vida?

Es larga, constante, la lucha por lograr para Las Palmas los centros de enseñanza y sí, hasta 1916, la pugna era por lograr el Instituto de Enseñanza Media, ahora lo es clamorosamente por la Universidad plena sin ataduras foráneas, como aconteció con la masacrada Universidad Internacional, que ante el éxito del primero de sus cursos; no sólo la dificultaron al máximo sino que, incluso, el Rector que quiso potenciar tal centro fue tratado como la persona más ingrata que tuviera La Laguna.

Volviendo a la larga lucha en pro de la Universidad en Las Palmas, es de justicia recordar la campaña de Antonio de la Nuez propugnando facultades en Las Palmas, campaña que fue tajantemente cercenada, a instancias laguneras, por el entonces gobernador civil Martín Freire.

Pero olvidémonos y llegaremos a 1972, cuando hubo la feliz conjunción de Manuel Padrón Quevedo, al frente del Gabinete Literario; de don Juan Pulido Castro, gobernador civil interino en agosto de 1972, y un grupo de gente que bullían y destacábase fuertemente en pro del auge cultural al máximo posible para Las Palmas, y así, una mañana, asombraron a las gentes con un manifiesto para celebrar una asamblea en el Gabinete Literario, el 25 de agosto. Lo firmaron: Carlos Bosch Millares, Nicolás Díaz Saavedra, Manuel Bermejo Pérez y Luis Jorge Ramírez. El clamor fue inmenso, el Gabinete Literario resultó insuficiente...

La historia de aquel acto da hechos tan curiosos, como el que había comunistas que aplaudían a don José Naranjo Hermosilla, y en línea igual de optar por la universidad lagunera, don Fernando Sagaseta. Vinieron emisarios laguneros prometiendo «la universidad regional» y se redactó un manifiesto y línea de acción a realizar... ¿Hace falta que, una vez más, digamos la ineficacia de tal pacto? Me parece que fue Lenin quien dijo aquello de «que los hechos son muy tozudos» y, por ello, lógicamente, ya no hay saboteadores a las campañas pro-Universidad de Las Palmas y sí que todos, sin olvidar a luchadores empedernidos de siempre por la Universidad, como miles de personas, sin olvidar a tenaces propulsores. Contra viento y marea formemos filas en la manifestación más grande de Canarias... como ya ocurriera en 1982, cuando todo el mundo, bajo el lema de «Universidad, ya», pensamos en lograr tal empresa. Hubo —¿hace falta decirlo?— renuncias y abandonos, pero ahí está el clima actual y firme y es que ayer y siempre «los hechos son muy tozudos...», y Las Palmas, como toda capital europea, tendrá, al fin, su Universidad.

CONCLUSIONES DEL CONGRESO REGIONAL DEL CDS.

- 1.—Sí a dos Universidades, sin adjetivos:
Una de ellas la de Las Palmas
- 2.—Evitar en lo posible la duplicidad de centros.
- 3.—Adscripción de los centros existentes en las Islas a la Universidad más próxima.
- 4.—Política de Construcción de Residencias, Comedores, Becas y ayuda al transporte en favor de los estudiantes procedentes de las restantes Islas.

